



OBISPADO DE IQUIQUE

Iquique, 12 de diciembre del 2023.
Virgen de Guadalupe

CONMEMORAR LA NAVIDAD Y LA ESPERA DEL SEÑOR QUE VENDRÁ CON PODER Y GLORIA

A los hombres y mujeres de la bendita región de Tarapacá
A los sacerdotes diocesanos, Seminaristas,
Díaconos permanentes y esposas,
A los religiosos y religiosos,
A las familias,
A las Comunidades cristianas, Movimientos,
A las autoridades civiles y militares,
A todas las Asociaciones de bailes religiosos y religiosidad popular,
A los colegios y universidades,
A todos los corazones de buena voluntad,

¡El Señor les conceda la paz!



FELIZ CONMEMORACIÓN DEL NACIMIENTO DE JESÚS.

FELIZ CELEBRACIÓN DE NAVIDAD Y UN BUEN AÑO 2024.

REFLEXIONES PARA QUE ANDEMOS EN TIEMPO DEL ADVIENTO

Me atrevo a expresar un par de reflexiones que pueden ayudar para caminar juntos en este tiempo santo de Adviento, como también sea mi saludo de Navidad con la imagen que le comparto de GRECCIO, (primera página), lugar donde Francisco de Asís recreo con los habitantes del pueblito y sus primeros hermanos, su amor por el misterio de la Encarnación. El primer pesebre.

1. ADVIENTO, del latín Adventus: venida, llegada, acercarse, caminar hacia. Adventus traducido del griego **Parusía**: todo se acerca, todo se aproxima, tiempo de espera, la falta de algo y de alguien.
2. El nacimiento de Jesús no se espera, sino se conmemora, porque Jesús ya nació hace más de dos mil años. Por eso la Navidad se conmemora. Podemos decir que la Navidad es la prenda de lo que vendrá en gloria. Lo que si se espera y esperamos es la parusía, el cumplimento del misterio pascual.

La navidad se conmemora, no se espera.

3. Respecto a lo que el mundo cristiano conmemora, manifiesto que: la Iglesia desde siempre celebró en su liturgia el nacimiento de Jesús, por ende, la Navidad. Ahora bien, el pesebre preparado por san Francisco de Asís, (iniciador del pesebre) expresa de un modo plástico, creativo, que la Navidad, la “fiesta de las fiestas”, es certeza del presente, celebración simultánea de la vida y gratitud que se abre y experimenta la verdadera esperanza.
4. En nuestra Región de Tarapacá, el mes de diciembre es un tiempo de mucha expresión navideña. Carros alegóricos con pesebre de empresas y de diversas Instituciones recorren las calles y visitan personas, entregan regalos, tarjetas y dulces que van salpicando las calles, donde los niños como adultos recogen con mucha alegría. Junto con valorar tales actividades como expresión de conmemoración de la navidad, aunque a veces es más folklor, es necesario recordar lo que todos sabemos, que, como Iglesia, también el mundo cristiano, no espera la navidad, el nacimiento de Jesús, sino que, tal hecho salvador se conmemora, en cuanto que ya ocurrió hace 2.000 años. Es obvio que no se puede esperar lo que ya sucedió, pero si esperamos con profunda fe y confianza la Segunda venida de Jesucristo.
5. A la luz de la Navidad podemos comprender las palabras de Jesús: «Si no se convierten y se hacen como niños, no entraran en el reino de los cielos» (Mt 18,3). Quien no ha entendido el misterio de la Navidad, no ha entendido aún el elemento decisivo de la existencia humana y cristiana. Quien no acoge a Jesús con corazón de niño, no puede entrar en el reino de los cielos; esto es lo que san Francisco quiso recordar a la cristiandad de su tiempo y de todos los tiempos, hasta hoy.
6. Francisco de Asís se sitúa en la línea de san Pablo. Más que sobre la realidad ontológica de la humanidad de Cristo (en la cual cree firmemente con toda la Iglesia), insiste, hasta la conmoción, en la humildad y la pobreza de la misma. Dicen las fuentes que había dos cosas que tenían la fuerza de conmovirlo hasta las lágrimas cada vez que oía hablar de ellas: «la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión» (1 Cel 84)

Greccio, clave para vivir una Iglesia sinodal, casa de todos.

7. Greccio, pueblito medieval donde Francisco, 800 años atrás hizo el primer pesebre, viene a representar ese movimiento de Dios de salir a la periferia de sí mismo, a lo que no es Él, a lo que está alejado de Él, incluso a los que están separados y airados contra Él. Periferia es todo lo que queda fuera de Él mismo, empezando por el más próximo, el prójimo. Periferia es para la Iglesia todo lo que queda fuera de ella, y debe salir a buscarla para abrazarla, para hacerla suya, para introducirla en su seno materno. El prójimo, particularmente el que sufre, el que es abandonado, el pecador es periferia para cada creyente, lo es para la Iglesia: una invitación a salir de sí misma y hacer presente a Jesucristo, amor que salva, de tal modo que la Iglesia se haga casa de todos.
8. La sinodalidad de la Iglesia nos exige ir al encuentro del pobre, de todo necesitado y sistémicamente vulnerable. Invitados a abrazar dichas realidades, a escuchar los gritos que claman al cielo, a Dios, como también la Iglesia invitada con la compasión de Jesús, a dejarse abrazar por las realidades de dolor de hombres y mujeres y anunciar el evangelio de liberación y salvación de Jesucristo, el Señor.
9. San Francisco de Asís, sus primeros hermanos, los habitantes de Greccio, son movidos por la fe y amor al Niño que nace pobre en Belén, al igual que ellos, seamos también nosotros movidos por la fe, la devoción y el dejarnos asombrar por el “Verbo de Dios que se hizo carne y habitó entre nosotros... y nosotros contemplamos su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad...” (Jn1,14)

Conversión personal y pastoral

10. Conmemorar el nacimiento de Jesús y esperar la segunda venida de Cristo, exige cultivar un corazón vuelto al Señor y a los vulnerables, a los más pobres. Hacer camino de conversión, cambiar de status social, de perspectiva para mirar la vida y la historia desde la óptica de Dios. San Francisco nos comparte su testimonio: «El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo» (Test 1-3).

Jesús pobre te abraza

11. Francisco no fue a los leprosos por su voluntad espontánea, movido por una compasión humana y religiosa. «El Señor mismo -escribe- me condujo entre ellos». Francisco no se casó con la pobreza y ni siquiera con los pobres; se desposó con Cristo y por su amor se casó, por así decir "en segundas nupcias", con dama Pobreza. Así será siempre en la santidad cristiana. En la base del amor a la pobreza y a los pobres, si no hay amor a Cristo, los pobres serán de un modo u otro instrumentalizados, y la pobreza se convertirá fácilmente en un hecho polémico.

El Señor vendrá con poder y gloria.

12. Nuestra espera, nuestra parusía... tiene un motivo bien preciso, es el Maranhata, “Ven Señor Jesús. (Ap. 22,17-20; 1cor 16,22). En la vida cristiana, el motivo de la espera no es la llegada de un gobernante, sino de Dios mismo, y por eso anunciamos: “Ven, señor Jesús”.
13. En la Eucaristía después de las palabras de la Consagración, aclamamos el misterio de nuestra fe: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús! Es decir, es fuente de la esperanza cristiana. Venida, Adviento, Parusía.
14. Lo que nos hace cristianos es la espera del Señor Jesús y esta espera es el dinamismo que posibilita el crecimiento de nuestra esperanza y el anuncio misionero del Dios que vendrá. “Yo vengo pronto, amen, amen”. (Ap 22,20). Pleno cumplimiento y que mientras transfigura nuestra vida e historia, puedo meditar ¿En mi camino discipular realmente espero al Señor? ¿La vida de nuestras comunidades parroquiales viven en la tensión del Señor que vendrá? ¿El evangelio, ha entrado realmente en mi vida, en nuestro mundo, en nuestras vidas? Tal vez, estoy cansado, vivo la indiferencia de la venida del Señor.
15. Mirar hacia el “final”, se nos anuncia el fin, no como termino sino como cumplimiento, como plenitud de todo. Hacia donde estamos andando, hacia donde va mi existencia, Todo está orientado hacia una plenitud, encuentro vivo con el Señor Jesucristo, hacia él tendemos. Fin e inicio en Cristo, principio y fin de todo, el Alfa y la Omega, con vigilancia. Al parecer la escatología, es la verdad de la fe olvidada de todo el año litúrgico.
16. Creo que el Adviento, es la clave de todo el año litúrgico, toda la manifestación del Señor, y la espera de su venida definitiva, con poder y gloria. Tiempo que vitaliza la vida y la espera, contra toda desesperanza y miseria en la que viven millones de hermanos en el mundo. Como vivir en la espera de las realidades definitivas, cuando hay tantas emergencias y preocupaciones cotidianas, como pagar la luz, el agua, contribuciones, educación de la familia, enfermedades, remuneraciones que no alcanza, deudas, narcotráfico, delincuencia, muerte de inocentes, rabias contenidas, soledades, situaciones de pobreza y marginación, a veces promesas vacías de los políticos... a veces la realidad es aplastante, por eso se nos olvida levantar la mirada hacia lo alto y acrecentar la esperanza en el Señor que vendrá y que sostiene la existencia temporal en medio de las pellejerías.
17. ¿Cómo vivir este tiempo de espera, este adviento y no desanimarse? Comparto unos criterios entre otros. Aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del prisionero, tiene cerca a Dios y se encuentra en el camino del adviento y la garantía de la oración del cristiano, no es el decir muchas palabras, la garantía de mi plegaria es muy fácil de reconocer: ¿Cómo me porto con el pobre? Porque allí está Dios. (Mt 25,31-46) Otro criterio es hacer el bien, lo que no es fácil y “es lento, porque siempre va a cuesta arriba, por el contrario, el mal es rápido porque va cuesta abajo” como dice Alejandro Dumas.
18. Otro criterio para el adviento señalado por el evangelio nos da la pauta en la tensión práctica de esta espera, cuando Jesús nos habla de los bienaventurados: “felices los que tienen alma de pobres, por qué a ellos les pertenece el Reino de los Cielos... Felices los misericordiosos... felices los que trabajan por la paz...” (Mr4,25-5,12). La recompensa será grande “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso...” (Mt 25, 31-46). Y a todos los que hicieron el bien les dirá: “Vengan, benditos de

mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo...”

19. Ahora, vivamos la consecuencia de nuestra fe en la práctica de las buenas obras según la enseñanza del Evangelio hasta que Cristo vuelva, tratando cada uno y juntos, vivir comprometidamente en el hoy de nuestra Iglesia diocesana las Orientaciones Pastorales 2023-2026, que nos ayudan a anunciar el Reino de Dios y su justicia.

Finalizo la reflexión y saludo, con una oración de san Francisco para el tiempo de navidad.

*“Gritad de gozo a Dios, Nuestro Salvador,
aclamad con cantos de júbilo al Señor Dios vivo y verdadero...
Porque el Santísimo Padre celestial, nuestro Rey desde la eternidad,
envió de lo alto a su Hijo muy amado,
quien nació de la bienaventurada Virgen santa María...
Este es el día que hizo el Señor: día de alegría y de regocijo grande.
Porque un muy santo y amado Niño nos ha sido dado
y nació por nosotros en el camino; y fue recostado en un pesebre,
pues no había lugar para él en el mesón.
Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz
a los hombres que aman al Señor...”*

Les abrazo y mi bendición para esta navidad.

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de Iquique

